

**FRIEDRICH
EBERT 
STIFTUNG**

SERIE PUBLICACIONES /98
ANÁLISIS POLÍTICO COYUNTURAL
Nº 2

Algunos extractos del libro:

¿Bajo el Yugo del Lucro?

Una respuesta alemana a la globalización

Klaus von Dohnanyi

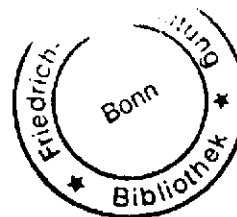
C 98 - 03010

FUNDACION FRIEDRICH EBERT
Darío Urzúa 1763 ■ Santiago ■ Chile
Teléfono (562) 341 40 40 ■ Fax (562) 223 24 74

Algunos extractos del libro:

¿BAJO EL YUGO DEL LUCRO?
Una respuesta alemana a la globalización

KLAUS VON DOHNANYI*



Traducción: Heinrich Sassenfeld

C 98 - 03010

El Libro de 336 páginas, apareció en Stuttgart en 1997.

* El autor nació en 1928, es alemán y abogado. Trabajó hasta 1968 en la empresa privada. De 1968 a 1988 se ha dedicado a la política como diputado para el partido socialdemócrata, miembro del gabinete de Helmut Schmidt y como Alcalde Mayor de Hamburgo. Desde 1990 trabaja en la reconstrucción política y económica de Alemania Oriental.

I. EL MODELO ALEMÁN

EL MODELO ALEMÁN EN LA COMPETENCIA

...

Para los alemanes, el Estado de bienestar *es* la nación. El sistema de seguridad y ordenamiento social es el fundamento, sobre el cual debemos fundar nuestra autoafirmación en la competencia mundial. No hay realmente nada de peso, que amarre a los alemanes emocionalmente más allá de Estado social, o que los una en un sentido nacional. Aún cuando la capacidad económica haya sido por siempre una característica de la identidad alemana, hoy es su sustancia... Este punto de partida significa, por una parte, una dependencia determinante de la nación alemana de resultados positivos basados en su capacidad económica y social; un debilitamiento del sistema hace surgir miedo y desorientación aún más rápidamente que en otras naciones europeas. Por otra parte, esta concentración en el Estado-nación moderno "desnacionalizado", representa una oportunidad. La concentración del "Ser Alemán" en los aspectos del Estado social de la nación tiene una gran ventaja: las fuerzas de Alemania pueden ser atadas racionalmente al Estado social logrando que los alemanes no tengamos que malgastar nuestras emociones y nuestro potencial de conflicto en asuntos de prestigio nacional o en las nostalgias de una potencia mundial.

...

Queremos enfatizar cinco características estructurales históricamente constantes, puesto que en el futuro jugarán un papel importante en la competencia por un avance tecnológico acelerado y en la internacionalización.

- *Primero*, la importancia del Estado Federal en la sociedad, sobre todo en cuanto a su perfeccionamiento social;
- *Segundo*, la gran importancia de una economía de entidades medianas en combinación con grandes empresas internacionalmente competitivas;
- *Tercero*, la relación especial y tradicionalmente positiva entre trabajadores y empresarios, que se caracteriza especialmente por el peso, que tienen los comités de empresa y los consejos de vigilancia con cogestión en Alemania;
- *Cuarto*, la fuerte orientación de la mentalidad económica alemana hacia la industria y la producción en contraste a la orientación hacia el comercio y la cultura de servicios en la sociedad anglosajona,
- *Quinto*, el énfasis especial en una conciencia de comunidad y la responsabilidad del individuo por la sociedad, comparado con los países anglosajones más orientados hacia lo individual.

...

El modelo alemán, siendo hasta hace pocos años el paradigma internacional de un estado social excelentemente competitivo, en los últimos años ha sido cada vez más criticado. En un contexto estrecho con la cogestión, pero pensado en forma más global, en mayo de 1997, el presidente de la Asociación Federal de la Industria, Hans-Olaf Henkel, formuló en una conversación con el semanario ZEIT: "Ya nadie quiere seguir nuestro modelo." Y eso, que una comparación internacional de los países industrializados, que la misma Asociación había presentado en abril de 1997 en la feria de Hanover como especie de marcación de juicio, no había mostrado resultados tan malos. En general, los datos y los hechos parecieran confirmar el juicio cada vez más negativo sólo en algunos sectores. Es imprescindible hacer un examen *objetivo* de los resultados pasados de la economía alemana, si se quiere determinar, cuales son los pasos de reforma posibles y necesarios para consolidar Alemania como lugar de localización de empresas.

...

En resumen, las cifras de la comparación internacional muestran una imagen difusa para Alemania: por una parte, la Alemania unida sigue siendo un fuerte competidor, por otra parte, las cifras muestran problemas crecientes en el rendimiento económico. No hay razón para la resignación - pero tampoco para la autocomplacencia. Aparentemente, los pasos decisivos de una reforma están atrasados.

Los resultados aún excelentes de la economía nacional alemana contrastan con el debate público negativo sobre Alemania como lugar de localización de empresas. Este juicio no sólo determina el clima político interno actual; las instituciones internacionales dan a Alemania también rangos cada vez peores. Leyendo estas comparaciones internacionales, da la impresión que la opinión más crítica no se refiere en primer lugar a la economía alemana, sino a la política. No es la economía alemana y sus productos, tampoco son los empresarios y el personal en las fábricas, los que están en el centro del juicio crítico sobre Alemania como lugar de localización de empresas: la política y su vacilar frente a las tareas de reformas del estado social, son los responsables principales del empeoramiento continuo de las perspectivas de localización. Es la política, de la cual uno espera, hasta ahora en vano, pasos más efectivos de flexibilización, de simplificación y de abaratamiento de Alemania como lugar de localización de empresas. Las decisiones sobre el mejoramiento de las estructuras de educación, sobre el facilitamiento del financiamiento de riesgos al crear empresas o sobre un sector de servicios más dinámico, liberalizando las reglas en la artesanía, por ejemplo, son decisiones *políticas*, que se reclaman. Pasaron muchas cosas, como se puede comprobar, en algunos asuntos específicos, pero falta un concepto coherente perceptible, que permita superar el inmovilismo y la resignación. Las crecientes fuerzas del cambio, que encontramos mundialmente, revelarán esta debilidad más y más brutalmente.

...

3. LAS CONSECUENCIAS DE LA SOCIEDAD INTERNACIONAL DE INFORMACIÓN

...

La amenaza de la solidaridad colectiva

...

Los sindicatos, estas estructuras de ordenamiento supraregional y supraempresarial importantes, a los cuales les debemos tanto a nivel nacional, probablemente serán mucho más débiles en el futuro, y eso independientemente de los cambios estructurales desfavorables desde obreros hacia empleados. A nivel de la empresa misma, el capital y el trabajo se acercarán en sus intereses, por la presión de la competencia, pues la sociedad de información requiere más motivación y disposición decisiva al asumir responsabilidad en todos los niveles empresariales.

...

Una vez más vemos, que el desarrollo de la economía hacia una sociedad de información y hacia el mercado mundial es de doble filo. Por la globalización surgen presiones para las empresas, que el capital puede contestar alternativamente: si no se prolongan los tiempos de uso de las máquinas en puestos de trabajo intensos de capital en una localización, las empresas pueden o irse a regiones de producción más favorables o pueden pasar su actividad a proveedores; si no pueden tomar ninguna de estas opciones, basta con indicar la posición de competencia desastrosa, para presionar hacia una adaptación flexible en la propia empresa. En todos los casos, debido a la globalización, los trabajadores de hecho no tienen alternativa: o se ajustan a las condiciones (a menudo internacionales) o ponen en riesgo la competencia de su empresa y sus propios puestos de trabajo.

Pero, esto es sólo un lado de la moneda. Por el otro, la competencia más aguda reduce las contradicciones entre capital y trabajo a nivel de la empresa; automáticamente surgen nuevas formas de participación y cooperación. El empleado pudiera ser nuevamente (y en muchos casos lo será) una parte realmente *partícipe* de la empresa.

Para los sindicatos, que han vivido como organización supraempresarial, de los contradicciones entre capital y trabajo, vendrán tiempos difíciles; se requerirán cambios dolorosos. En vista de los problemas sociales, que están ligados inevitablemente a la globalización de la competencia, sindicatos débiles no serían una perspectiva deseable, ni para los trabajadores ni para la sociedad. Sólo, si los sindicatos hacen suyas las nuevas condiciones de mercado y sus consecuencias diferenciadoras, sobrevivirán. Deberán más asesorar que dirigir a los comités de empresa. Esta capacidad de reforma de los sindicatos es una cuestión de convivencia dentro de la sociedad en su conjunto en la época de la globalización. Por eso, el asunto de la reforma de negociaciones colectivas supraempresariales, es decir, la reforma de los contratos por ramas, no sólo decidirá sobre la suerte de los sindicatos.

Esto, entre otras cosas es válido, por que hay una parte de la población económicamente activa, que justo por esta demanda y tendencia a más responsabilidad de los trabajadores es poco apta para la sociedad de mercado altamente tecnificada. El futuro de aquellas personas también requiere de una mano protectora. Hasta ahora, podía provenir del Estado social nacional o de las organizaciones colectivas sindicales. Pero desde ya, los sindicatos, debido a su propia competencia por miembros cotizantes, evidentemente se ven en la obligación de darles más atención a los trabajadores que a los cesantes. ¿Y quién podrá proteger a la gente de bajo rendimiento y discriminada en una sociedad de mercado internacional de los fuertes?

...

RETORNO A LA EVOLUCIÓN

Hemos visto, que las fuerzas, a las que debemos los cambios profundos de nuestro mundo, no tienen sus raíces en el comportamiento antisocial de algunos pocos egoístas, sino en los atributos y las costumbres de todos nosotros. *Nosotros* queremos la libertad; *nosotros* queremos las relaciones con otra gente; *nosotros* queremos bienes, servicios e informaciones al precio más bajo posible; *nosotros* inventamos cada vez nuevas tecnologías, que avanzan sólo a través de este camino; *nosotros mismos* creamos los mercados que nos empiezan a dominar. Nosotros somos el mercado y por lo tanto la fuerza del cambio. Y: *nosotros* no cambiaremos crucialmente.

He tratado de explicar dentro de este contexto cuatro crisis del Estado social, que nos amenazan hoy en día:

1. La *cesantía* que surge de un conflicto entre las fuerzas competitivas de los mercados y el esfuerzo por la igualdad social en el estado social;
2. La *disolución de compromisos morales tradicionales* producto de las estructuras de mercado, cada vez mayores y por lo tanto, culturalmente heterogéneas;
3. La *brecha creciente entre ricos y pobres* que abre mercados enormes para gente talentosa en una sociedad internacional del saber y de las capacidades, mientras lleva a mayor competitividad y más presión sobre los ingresos de los menos talentosos o simplemente menos afortunados;
4. y finalmente la *creciente pérdida de solidaridad dentro de la sociedad*; ella es resultado del fenómeno que empresas e individuos se enfrentan cada vez más con una competencia que proviene más allá del ámbito nacional, lo que implica que ellos sólo pueden defenderse como individuos, y difícilmente en forma colectiva.

...

En el conflicto entre las fuerzas evolutivas y las estructuras de ordenamiento puestas por los hombres, estas últimas a fin de cuentas sólo tiene una oportunidad: si admiten la evolución. Ya que el desarrollo evolutivo es difícil de calcular, las naciones industrializadas con sus estructuras de organización complejas tendrán que ser abiertas para nuevos intentos de estrategias de ajuste. El camino pragmático del "trial and error", los intentos incluyendo sus errores, es el único camino, que dentro de una sociedad mundial globalizada puede llevar al

nuevo nivel de estructuras democrático-sociales con costos relativamente menores. La confrontación directa con la evolución es mortal. Tapscott y Luhmann tienen razón cuando nos aconsejan: la única ventaja estable es el aprendizaje *organizacional*.

¿El Estado social alemán en la actualidad está todavía en condiciones de hacerlo?

4. LAS OPORTUNIDADES DE LA POLÍTICA

...

Las ilusiones políticas y las estrategias inútiles

Antes de intentar esbozar posibles respuestas con algunas consideraciones de principio, me parece indispensable, confrontarme con una serie de ilusiones políticas corrientes. Pues aún anidan ideas y propuestas en muchas mentes, especialmente en la nueva generación de partidos más bien de izquierda, que aparecen como ideologías populistas que no sirven, mirándolas desapasionadamente. Pero ellas bloquean a menudo un debate orientado a resultados y frenan posibles planteamientos para soluciones realistas.

La ilusión de volver al pleno empleo acostumbrado

...

De hecho existen cuatro causas, que son -en este orden- responsables de la cesantía relativamente alta en los estados industrializados de Europa continental:

- *Primero*, el avance científico-técnico rápido (innovación y racionalización);
- *segundo*, la diferencia de ingresos relativamente reducida, y socialmente deseada, entre actividades muy productivas y los puestos de trabajo comparativamente simples y menos racionalizables, pero que no pueden ser ocupados debido a los sueldos "altos";
- *tercero*, la insuficiente flexibilidad de la sociedad frente a las revoluciones científico-técnicas y sociales;
- *cuarto*, la creciente competencia internacional directa y de bajos costos en los mercados de bienes y servicios.

Para prevenir malentendidos, aclaramos: no se trata de minimizar la importancia considerable de los, internacionalmente altos costos de sueldos y gastos adicionales alemanes; son un factor importante para los proveedores alemanes en los mercados nacionales y de exportación. Aquí, se critica el énfasis unilateral usual de la *comparación internacional* de factores de costos para Alemania, como el lugar de la localización de empresas, como causa de la alta cesantía y con ello la ilusión, ligada igualmente a esta acentuación, y la esperanza, que una "política Keynesiana" pudiera ser la solución del rompecabezas.

Una política orientada solamente a una comparación internacional de los costos por unidad, de las tasas de cambio o de los gastos accesorios de los sueldos a la larga probablemente lleva sólo a una mejoría marginal de la situación de empleo. Con esto podríamos vivir la decepción, que quedara ausente una mejoría sensible de la situación en el mercado laboral a pesar de la continua rebaja relativa de los costos del trabajo, pero que las tensiones sociales aumentasen considerablemente. La causa principal de la cesantía alemana radica en el esfuerzo, socialmente fundamentado pero económicamente irreal, de mantener aceptable la brecha entre los ingresos por servicios, cuya productividad crece poco, y los ingresos por trabajos con altos aumentos de productividad.

En verdad, sólo tenemos una opción: o reducir los sueldos de estas actividades menos "productivas", y con ello hacer pagable estos puestos de trabajo, y entonces inevitablemente en combinación con este paso, bajar también la ayuda social. O de lo contrario subsidiar socialmente estos trabajos vía impuestos (negativos) o subsidios a los sueldos, como lo hacen por ejemplo los daneses y holandeses - y en cierta medida- los EEUU. Pero entonces no podemos mantener las actuales reglas de "lo exigible". De una manera o la otra: el antiguo mundo "ideal" no regresa.

Es este razonamiento, el que debería movernos solamente por razones sociales a hablar sobre la problemática, en forma abierta y sin perturbarse por las descalificaciones políticas. La igualación del ingreso debe tener carácter social - pero es antisocial y políticamente peligroso-, el cerrar de hecho los mercados de servicios "simples" mediante negociaciones colectivas.

La ilusión de la conducción de la ciencia y la tecnología

...
Ciencia y tecnología por sí solas no desencadenan consecuencias sociales ni ecológicas: tiene que existir un mercado, que las empuja y finalmente transforma. Siempre, son las fuerzas de la competencia, o hablando económicamente, del mercado, del cual parten los impulsos para la aplicación de ciencia y técnica. La competencia orienta, entonces, la dirección y difusión de la investigación.

Independientemente de los principios constitucionales de la "libertad de ciencia e investigación" sería un intento en vano, obstruir las fuentes del conocimiento por un *posible* mal uso. Se puede desanimar la ciencia, por ejemplo, dificultando o haciendo virtualmente imposible la potencial transformación del mercado. También uno se puede esforzar en estimar las consecuencias sociales de los cambios tecnológicos. Pero quien cree poder obstruir la fuente del conocimiento; quien cree poder dirigir el proceso científico-tecnológico de esta manera, tendría que servirse de una religión fundamentalista mundial, sino queda como ignorante histórico y diletante político.

La ilusión de un orden de mercado internacional o de la "Fuerza Social Europa"

°Si los Estados-naciones pierden una parte de sus atribuciones de estructurar el desarrollo, ¿porqué no considerar, después de las experiencias relativamente positivas de un estado social nacional, un estado social internacional o europeo?

...

Supongamos que la Unión Europea tuviera la voluntad y fuerza para tal rumbo - y finalmente tuviera éxito; Europa hasta asumiría las reglas del Estado social alemán hoy válidas. ¿Cuál sería el resultado? Europa representa sólo el 6,5% de la población mundial; con tendencia descendiente por los países en desarrollo, que despiertan. ¿Es realmente de esperar, que EEUU. o los jóvenes países industrializados en Asia o América Latina se plegarían a las reglas sociales europeas dentro de un lapso previsible? Y si no - y hay argumentos para eso - ¿cómo se presentaría la situación competitiva de Europa en los otros mercados mundiales? Para las empresas europeas afectadas, los estándares válidos sólo en Europa, si causan costos adicionales, fácilmente pueden convertirse en trabas y dificultades en los mercados extraeuropeos. Pero ¿cuanto tiempo aguantarían sin actuar otros países miembros de la UE tal decadencia de su competencia en terceros mercados?

...

No negamos por lo tanto, que esfuerzos de coordinación internacional son necesarios en muchas áreas; tampoco negamos, que no deberíamos dejarnos desanimar en este sector tan importante, ya que el camino es incómodo; ya hubo éxitos y habrá más a futuro. Sería, sin embargo, un grave error, una ilusión, basar el futuro de la competencia alemana en tales esfuerzos y sus resultados. Es bueno ser un internacionalista convencido. Pero hay que mantenerse realista.

De esta manera, para una estrategia de acuerdos internacionales sobre reglas de competencia social, quedan finalmente sólo sistemas de mallas gruesas, de carácter de derechos humanos, como los formuló el Presidente Clinton últimamente: Observancia de la semana laboral de 60 horas; ningún trabajo para mujeres de embarazo avanzado; ningún trabajo para niños de menos de 16 años; vacaciones mínimas de dos semanas anuales.

...

¿Qué consecuencias tendría la observancia de estas reglas mínimas, todavía no aceptadas en todas partes, para los competidores alemanes en los mercados mundiales? ¿Cuál es la diferencia, si los trabajadores en Indonesia, China, India o Ucrania "sólo" trabajan 60 horas, si nosotros estamos en 35 horas? *Nuestros* competidores son básicamente países industrializados; ningún político experimentado debe esperar obligarlos a nuestras reglas sobre tiempo de trabajo, vacaciones y años de formación.

Aquellos, que proponen este camino como respuesta a la globalización ya saben, que no lleva a ninguna parte.

...

La ilusión de una conducción centralizada

...

En la era de la economía de información, un desarrollo económico aislado en un territorio económica y políticamente cerrado es una ilusión. El mercado mundial de la información ni siquiera se pudo parar en las fronteras de la dictadura. Aquellos entrelazamientos globales de ciencia, tecnología y política también eran inevitables para las dictaduras comunistas-socialistas y rompieron al final los muros del engaño. Es importante constatar: el sistema soviético no sólo estaba mal hecho, erróneo dentro de un concepto viable. El sistema soviético era inviable desde el principio. Pues dogmas, inquisición y atraso son los hijos legítimos de toda economía estatista.

La ilusión de una conducción social mediante propiedad estatal

...

Hay tres argumentos irrefutables, que se contraponen a una sociedad económica de propiedad estatal:

1. No es la propiedad la que dirige, sino el mercado. Y él que quiere influir en el desarrollo de la sociedad, tiene que empezar con las condiciones-marco del mercado.
2. La propiedad estatal es de reacción lenta frente a condiciones de mercado rápidamente cambiantes, y por lo tanto poco eficiente; pone en peligro los resultados deseados (medioambiente o puestos de trabajo) más que favorecerlos.
3. A la propiedad estatal le falta el incentivo de ganancias económicas por los derechos de uso; amortigua la dinámica del proceso económico.

La ilusión del "Hombre Nuevo" o: el Principio de Responsabilidad

...

Entonces no es ni fatalismo ni resignación, si constato: que la esperanza marxista por el "Hombre Nuevo" no pudo corregir los errores del sistema central de planificación estatal como tampoco una nueva ética individual de conducta. El "Principio de Responsabilidad", puede superar el carácter destructor de un mecanismo de mercado incontrolable. Ambos conceptos morales, sin embargo no carecen de valor, puesto que como ideales tal vez pudiesen mejorar las posibilidades de la realización de una sociedad más moral (y lo digo expresamente también por los objetivos originalmente humanitarios del marxismo).

Pero el "Hombre Nuevo" y el llamamiento al "Principio de Responsabilidad" son insuficientes como conceptos políticos y por lo tanto casi sin valor político. Pues la política práctica, las costumbres y la moral, es decir los compromisos éticos de una sociedad, resultan en primer término de la red de comunicación y de las condiciones marco de las relaciones interhumanas y sus rivalidades. Son acciones y reacciones dirigidas institucionalmente, las que cuentan más que las comprensiones personales y las decisiones individuales. Sólo, cuando las reglas

sociales cambiadas también han constituido un nuevo marco para la actuación personal, sólo entonces se puede vivir de acuerdo al "Principio de Responsabilidad" y no sólo describirlo en la literatura. Y en la política para el futuro, de esto se trata.

LAS NUEVAS TAREAS DEL ESTADO

...

Pareciera paradójal, pero no lo es: en la era de un poder creciente de un mercado mundial cada vez más privado, por lo tanto, en una era, en la cual se festeja al mercado como ganador sobre el gasto público, que supuestamente lo estrangula - en este tiempo crece a la vez la importancia de un estado eficiente en el interés de las empresas y de los empleados de esta economía privada. Es que la competencia internacional es total; los balances y los rendimientos no sólo dominan la competencia de las empresas, también llevan indirectamente a la competencia de los Estados y partidos. La economización del pensamiento, más allá del accionar empresarial, comprende las tareas regionales de Estado y comuna y por ende al sistema general de los valores de la sociedad. La paz, vista internacionalmente, es comercio.

Se puede debatir, si en esta competencia, Estados y naciones deben considerarse como empresas. Por cierto, la crítica es fundada, según la cual, los estados no pueden quebrar, ser cerrados o vendidos. Pero la conclusión generalizada, que defiende, por ejemplo, Oscar Lafontaine, que por eso no hay ninguna competencia internacional de naciones y ninguna competencia sistémica de las sociedades, seguramente es falsa; tampoco es compartida por nadie en las ciencias. Pues el profesor Krugman del MIT (EEUU), en el cual se basa probablemente la opinión de Lafontaine, opina que las construcciones diferentes de los sistemas económicos y sociales de las naciones sí traen resultados distintos en la competencia internacional.

Hasta aquellas dimensiones de la vida humana, que no parecen tener importancia microeconómica inmediata, se convierten en más importantes para el resultado empresarial. Justicia y solidaridad aseguran el fundamento socio-político estable; un manejo humilde con el universo mantiene las condiciones medioambientales necesarias para vivir. Y todo lo que generalmente llamamos "cultura", no sólo artes y ciencias sino también diversión y deporte, también las religiones, son dimensiones de la existencia humana, que están fuera de lo económico y que pueden -tal como muestra la experiencia histórica- desplegar sus fuerzas independientemente de los avances económicos. Pero también tienen efectos retroactivos sobre la competitividad. Puesto que el Estado y la sociedad son empujados cada vez más hacia el lado de la economía, la cultura de las naciones se incorpora crecientemente a las consideraciones sobre competencia económica. Por la cientificación de la economía y la sociedad, estas áreas aparentemente no-económicas vuelven a ser parte de las consideraciones económicas globales. Los aspectos culturales de la vida humana, en el sentido más amplio, requieren tanto de una protección contra la subordinación total a un mecanismo de mercado demasiado poderoso, como de un fomento específico, de nuevo en el interés de la productividad de la sociedad en el más amplio sentido de la palabra.

El Estado, que determina las condiciones-marco del mercado; que provee los factores de localización a través de la infraestructura; y que es el mecenas más importante de ciencias y artes, especialmente en Alemania - este Estado aumenta y no desciende en importancia para la economía. Ya no en forma directa y directiva, facultad que sigue perdiendo importancia durante el proceso de internacionalización. Pero sí, al posibilitar un máximo de productividad económica y social mediante medidas organizacionales siempre adaptadas, parecido a la central de un "holding" empresarial. Será una de las tareas esenciales estatales de futuro, el organizar la autoresponsabilidad de esta manera socio-productiva... Las actividades económicas como escoltas de las revoluciones científico-técnicas sirven a la sociedad, pero también vale al revés: Estado y sociedad se convierten cada vez más en condiciones-marco regionales, en factores de localización de la economía, debido a la competencia internacional creciente ; y eso de hecho incluye todas sus ramificaciones.

A propósito: siempre ha habido una competencia económica de los Estados y de las regiones ; y una competencia económica internacional siempre es mejor que una carrera armamentista. Lo que cambia considerablemente es la proporción, es el volumen de entrelazamiento comunicativo y por lo tanto la dinámica. Es la potencia de estas fuerzas la que está cada vez más anclada fuera de nuestro Estado democrático y que influye crecientemente en nuestra vida social.

EL ESTADO COMO ORGANIZADOR DE RESPONSABILIDAD, CONSENSO Y SOLIDARIDAD EN LA SOCIEDAD

El Estado debe respetar estas fuerzas crecientes de los mercados mundiales, precisamente si quiere que sus leyes y reglas tengan efecto. Donde el Estado sobrestima sus posibilidades o aplica instrumentos, cuyos efectos pueden o quieren ser esquivados por empresas e individuos, ahí en último término deja el desarrollo al vector de fuerzas incontroladas del mercado. En casos aislados, no tiene por que ser un error, pero estas consecuencias deben reconocerse.

La sociedad de información y su hijo, el mercado mundial conectado *on-line* tienen, tal como vimos, una tendencia inherente hacia la individualización de los empresarios y empleados; una competencia altamente diferenciada de otros espacios solidarios obliga a ellos a reacciones más diferenciadas. Por lo tanto, un supuesto para una actuación estatal eficiente es el reconocimiento, que el desarrollo de la economía y la sociedad científico y técnicamente posible a su vez debe llevar a crecientes responsabilidades de decisiones de los individuos y las empresas.

Lo que Henry Ford aún pudo organizar autoritariamente en la cinta continua, hoy en día sólo funciona en el trabajo de grupo flexible de trabajadores autónomos: lo que se controló por décadas con una simple contabilidad de costos en forma central, hoy día requiere de la organización descentralizada de centros de lucro etc. Lo que antaño pudo ser dirigido eficientemente con autoritarismo, hoy requiere del discurso y del equipo.

Esto también significa: lo que se pudo regular antes amplia y obligatoriamente en el Estado social, puede ser cogido a futuro sólo en una red de sistemas regulativos mucho más flexibles. Es decir, la especialización creciente, la distribución del trabajo correspondiente, la descentralización y la internacionalización exigen de los individuos más disposición a asumir responsabilidad, y esto también vale para el ciudadano. Pero, ellos también exigen esta corresponsabilidad. El mercado *también* siempre es un proceso de emancipación - y emancipación significa siempre no sólo más derechos, sino igualmente más obligaciones y responsabilidades.

Hace tiempo, las formas organizacionales de la economía empezaron a responder a esta nueva realidad. La organización del Estado y de la sociedad siguen esta necesidad - por lo menos en Alemania- aún en forma muy vacilante y demasiado lento.

...

El punto de partida de toda consideración sobre reformas de la sociedad debe ser el reconocimiento, que la distribución del trabajo progresiva requiere otro papel del Estado en un mundo con fronteras económicas, que *políticamente* tienen cada vez menos efecto.

...

Por lo tanto, cada Estado es el responsable de poner a empresas y trabajadores, científicos y empresarios en su territorio de soberanía en buenas condiciones para responder a la situación de competencia válida para ellos. Puesto, que las empresas a menudo no pueden tomar esta posición individual dentro del sistema jurídico nacional - ya que el marco nacional está limitado básicamente por la política nacional y apunta hasta ahora a la estandarización y unificación -, el estado debe relajar el sistema de reglas nacionales.

...

El nuevo papel del Estado se compone de dos tareas sólo en apariencia contradictorias:

Por una parte, se trata de organizar la sociedad -los ciudadanos, las empresas y las administraciones- hacia una ética de más autoresponsabilidad, porque sólo así se puede ganar la capacidad de reacción diferenciada necesaria frente a los desarrollos nuevos y a menudo incalculables. Sólo así surge la creatividad necesaria para sobrevivir en la economía del saber. Sólo, si dentro de la sociedad de información internacional se acercan nuevamente la facultad de decidir y la responsabilidad lo más posible, puede retomar más racionalidad a las decisiones; pueden recuperarse posibilidades de conducir y por ende obtenerse mejores resultados. El principio de que "el responsable paga" tiene una importancia más allá del sector de medio ambiente. La autoresponsabilidad es *el* instrumento de orientación de la evolución. En tiempos de crecientes fuerzas evolutivas del cambio, un autosostenimiento exitoso de la sociedad, de sus empresas y de sus individuos puede basarse solamente en esta posibilidad humana capaz de reaccionar.

...

Pero también, y es *el segundo aspecto*, se trata de que frente a esta autoresponsabilidad debieran concurrir algo de consenso y solidaridad en el marco de un sistema de Estado social

nacional, legitimado democráticamente. En el tiempo de la globalización, el Estado social no debe ser ni un igualador burocrático de gente productiva ni tampoco un ejecutor frío del mercado para la gente realmente perjudicada. Dadas las exigencias de rendimiento cada vez más diferenciadas, es importante encontrar caminos, que parten de la desigualdad de los hombres, para obtener más oportunidades de rendimiento y que a la vez llevan a una solidaridad con los verdaderamente débiles. Por eso, se requiere también en el área social la vuelta a una mayor autoresponsabilidad, que pueda ser llevada adelante por los afectados en la práctica, es decir que se les pueda exigir también en condiciones difíciles. Lo razonable a exigir presupone siempre la *comprobación* de la disposición a rendir de la persona beneficiada, es decir su autoresponsabilidad. Tales sistemas de reglamentos deben ser concebidos y ajustados en su momento, para que el trabajo existente sea aceptado; para que nadie esté en condiciones de eludir su razonable autoresponsabilidad razonable, de "pasajero de pisadera". Trataré ahora, explicitar este objetivo mediante algunas estructuras del modelo alemán.

5. PUNTOS DE PARTIDA DE LA AUTOAFIRMACION DEL MODELO ALEMÁN

PERDIDA DE AUTORESPONSABILIDAD

...

En este punto, nos parece importante dejar constancia, que la economía hoy está haciendo lo que la política predica: la renovación mediante descentralización, es decir mediante autoresponsabilidad definida. La administración de negocios en EE.UU. llama este camino sin prejuicios "reingeniería", una reconstrucción organizacional de la empresa. Es justo lo que necesitamos en la política. Pues, si hablamos de la sociedad de información y de la globalización, se trata de fuerzas de cambio potentes en la sociedad *entera*. Por lo tanto, necesitamos también cambios en la política y en las estructuras políticas de la sociedad. Una reconstrucción de la economía social de mercado bajo condiciones fundamentalmente distintas no puede limitarse al sector empresarial. Para ello, la política, como parte del sistema de competencia juega un papel demasiado grande, como hemos visto. El Estado social, sus distribuciones de responsabilidades y sus procesos de decisión también están afectados.

Si se habla en Alemania hoy en día sobre las reformas necesarias, el debate casi siempre comienza con una exhortación al ahorro. Y así, la gente entiende las reformas necesarias primordialmente como "cortes en la red social". Pero no se trata de una nivelación o hasta de la renuncia al Estado social, sino de su reestructuración.

...

NECESIDADES DE RENOVACIÓN EN EL MODELO ALEMÁN

...

¿Reducción de la cesantía a la mitad?

...

Si se leen los numerosos estudios internacionales y alemanes sobre la problemática de la cesantía alemana, se destacan los siguientes resultados:

1. Alemania como lugar de localización de empresas es demasiado cara, de manera que algo tiene que pasar con el nivel de sueldos y los costos suplementarios.
2. No bastará con la moderación en sueldos y con cortes en el sistema de jubilación y salud, pues la estructura de los sueldos es determinante.... El núcleo está en el hecho, que muchas actividades marginales, que no se pueden racionalizar más o cuyo racionalización resulta muy difícil, son aquellas con bajo crecimiento de productividad. Sin una apertura de las áreas de sueldos bajos, especialmente en los servicios, el nivel del empleo esperado no se abrirá paso. Es factible hacerlo con trabajo a tiempo parcial, que no da para la subsistencia. Pero también se puede hacer, abriendo la escala de sueldos inferiores.
3. Una apertura significativa de la estructura salarial hacia abajo conlleva serios problemas en el área de las compensaciones sociales de sueldos (ayuda de cesantía) y ayuda social, puesto que tiene que haber una diferencia adecuada entre aquellos y los sueldos, si se quiere lograr a través del mercado (es decir sin imposiciones sobre la decisión libre del trabajador), que el trabajo en los grupos de sueldo inferiores sea aceptado. En esencia, esto significa, que la autoresponsabilidad del trabajador tiene que ser una clave más efectiva para aumentar el empleo. Porque la alternativa sería una obligación legal para trabajar, como existe en principio en algunos sistemas extranjeros. De una manera u otra: sin más autoresponsabilidad de los cesantes no funcionará.
4. Si se reducen los sueldos para trabajos simples, y consecuentemente las compensaciones de sueldos y la ayuda social, surgen problemas sociales serios, como ya lo tienen EE.UU. y Gran Bretaña con sus "working poor".

¿Cómo se puede hacer lo uno, obtener una apertura de los áreas inferiores de sueldos, y evitar lo otro - la desintegración de la sociedad?

...

También en Alemania hay la posibilidad, de reducir el número de cesantes a la mitad en relativamente corto tiempo. Pero, la posibilidad no está ni en el crecimiento económico (aunque mantenga su importancia) ni en una reducción realista de los gastos accesorios de los sueldos; ambos son necesarios y serían un aporte importante. También es indispensable realizar la gran reforma tributaria. Pero para obtener una reducción masiva de la cesantía será

decisivo que las actividades simples sean pagables por los usuarios y que a la vez tengan una remuneración socialmente aceptable. Ya se mencionaron el sistema americano de impuestos negativos (tax credits), aportes a los costos del trabajo y otros. Tales instrumentos tienen que ser considerados, discutidos abiertamente, decididos y ensayados a nivel federal.

...

Más autoresponsabilidad para las empresas

...

Esta situación rígida, en la cual por el lado del trabajo unos son los responsables por las condiciones de competitividad de la empresas (los sindicatos) pero los otros sufren las consecuencias (trabajadores y comités de empresa), enfrenta una creciente presión por los efectos de la globalización. Hoy es indiscutible: o se realiza una reforma fundamental de la institución de la negociación colectiva territorial y su legislación correspondiente, o este sistema como un todo desaparecerá.

...

Una política de mayor autoresponsabilidad a nivel de las empresas es la clave para la futura competitividad de Alemania como lugar de localización de empresas. Este cambio es el más difícil para los sindicatos. Requieren de apoyo y comprensión política para realizar un cambio de rumbo, que igualmente no pueden evitar. El modelo alemán en esto sí ofrece oportunidades, que no hay hasta ahora ni en la cultura empresarial anglosajona ni en muchos otros vecinos europeos. Entre nosotros sigue habiendo una relación Capital-Trabajo orientada en la comunidad. Pero se basa en dos pilares: los sindicatos y los comités de empresa, centrales y descentralizados. La tarea de diferenciar y flexibilizar nuevamente el sistema, es decir descentralizarlo, es una tarea eminentemente política; al final, sólo con la ayuda activa de la política, la reforma podrá ser implementada en forma exitosa.

La autoresponsabilidad guía los costos del seguro social

...

Si se analiza a fondo el debate de la reforma del sistema de seguridad social, se encuentra una comunidad de argumentos y dos planteamientos de solución contrapuestos. La *comunidad* es: el monto de los aportes al seguro sobrepasó un límite máximo razonable; todos quieren limitar y reducir los aportes rápidamente. En cuanto a los *planteamientos de solución* una parte (actualmente es el gobierno federal) persigue el camino de la reducción de los costos mediante recortes de beneficios y lo combina a la vez con un aumento del aporte propio suplementario, por ejemplo en el caso del sector salud. La otra parte, la oposición, está en contra de los recortes de servicios y de un aumento del aporte propio como una forma de un "desmonte social completo" y quiere aumentar el ingreso total del sistema, cargando a grupos, que han aportado en forma insuficiente (e.g. funcionarios públicos o profesionales). Sin embargo, algunos cálculos parecen demostrar, que este enfoque traería un alivio sólo por un lapso relativamente corto.

...

La clave está justo, como en otras áreas, en una participación justa y racional de los causantes, es decir de los cotizantes y los (futuros) receptores de beneficios, en las decisiones estratégicas. Los servicios actuales y las exigencias futuras tienen que ser definidos incorporando eficientemente a los que se gravan y a los que tienen derechos. Esto no se arregla con elecciones parlamentarias generales.

...

El modelo alemán aquí también ofrece una buena posibilidad de renovación: no tiene que haber un cambio radical del sistema de seguridad social financiado en conjunto entre trabajadores y empleadores, si se crea una reglamentación de autoresponsabilidad interesada, por ejemplo mediante una construcción inteligente de autogestión y un sistema de incentivos y castigos en el sector salud, que vale para todos los grupos e instituciones involucrados (pacientes, médicos, personal de cuidado, hospitales, clínicas, empresas farmacéuticas, proveedores técnico-medicinales) y que refuerce la racionalidad económica. Se hará evidente para todos, porque los aportes adicionales personales serán más importantes a futuro, puesto que sólo así puede surgir un sistema de dirección que funcione. Como decíamos: no siempre se trata en primer lugar de ahorrar, sino de recuperar más racionalidad social para guiar nuevas tareas sociales.

Puede ser que sea inevitable, que por razones sociales probablemente *también* se requerirá un sistema ordenado y transparente de subsidios estatales provenientes de los ingresos tributarios. Pero será transparente y responsable. Así se puede conseguir una compensación, democráticamente legitimada, entre los que reciben beneficios ahora o a futuro.

...

El sistema educacional en peligro: ¿faltan puestos de formación?

...

Si queremos mantener el sistema dual y si queremos considerar a la empresa como el lugar determinante del aprendizaje, puesto que la innovación forzada por el mercado cambia la práctica *allí* y que esta práctica debe ser la base de la formación, tenemos que respetar también el *costo* de esta práctica. Otro aspecto importante refuerza este argumento: el sector más grande del crecimiento del empleo será el de servicios. En él, sin embargo, actúan muchas pequeñas empresas; a menudo tienen un alto porcentaje de costo de personal, y estas empresas tampoco pueden aguantar los aprendizajes costosos.

...

De nuevo, la flexibilidad requerida se consigue con una disminución de reglamentos excesivamente detallados. Para ello, se requiere un fortalecimiento de la autoresponsabilidad de las empresas, de la economía demandante y de la representación laboral de los aprendices. En algunos casos probablemente a las empresas se les tiene que dar más margen para llenar el marco de la formación. Solamente con el fortalecimiento de la responsabilidad empresarial se

puede corresponder al número necesario y a la variedad creciente de los requerimientos del trabajo.

...

El sistema educacional en peligro: universidades bajo la tuición del estado

...

También lo digo con cargo de conciencia: a fines de los años setenta no se aprobó *mi* proyecto ley del marco universitario de 1973, sino una versión muy ablandada con errores fatales. Sea como fuera, de acuerdo a mi convicción de hoy, en estos tiempos de cambios acelerados el camino de una legislación nacional tan detallada de todos modos serían un error. Lo que necesitamos es una disposición a nuevas formas de organización universitaria, a innovaciones radicales de las estructuras universitarias.... Lo que necesitamos es la capacidad de las universidades, de encontrar por sí solas el camino al siglo de las ciencias. Para esto requerimos diversidad, disposición a experimentar; éxitos y fracasos. En breve: aprender en forma evolutiva. Esto no lo puede proporcionar una ley centralista.

RENOVACIÓN POLÍTICA DEL MODELO ALEMÁN

¿El consenso como impedimento de la capacidad política de decisiones?

...

Pero, ¿dónde está en realidad nuestra "sociedad de consenso" alemana? En Alemania, el consenso actualmente más importante para la sociedad, el consenso político, está ausente en forma más notoria que donde nuestros vecinos. No logramos el consenso necesario precisamente donde se siguen tomando las decisiones más importantes, en la política. En gran parte hemos perdido la capacidad de decisión dentro de nuestro sistema político multipartidista. Ya no se dan orientaciones básicas para la sociedad. La política se autobloquea.

El consenso presupone la capacidad y disposición a un análisis intelectualmente limpio de la realidad. Ambas cosas, la honradez frente a los hechos y un consenso político mínimo basado en ella, parecieran ser escasas, y esto es válido para todos los sectores políticos. Demasiadas veces y con demasiadas ganas tratamos de reemplazar la realidad de este mundo, tanto en política nacional como externa, por un bonito ideal y tratamos de pintarla desde el punto de vista político-partidista. Lo mismo, desgraciadamente, es válido para muchos electores, cuando discuten políticamente.

Un debate exitoso sobre el futuro de Alemania tendría que ser un debate sincero. Para ello, debemos reconocer abiertamente, que también siempre queremos lo contradictorio: libertad y justicia; rendimiento máximo y equidad. Por eso, siempre necesitamos concertar un

compromiso. No debemos hacernos públicamente ilusiones: cada orden económico liberal es a la vez base y peligro del Estado social. Por una parte, sin libertad de mercado no hay democracia; por otra parte una sociedad liberal, que *sólo* confía en la fuerza del mercado y del individuo, siempre a la vez es una amenaza de vida de la sociedad liberal misma. Pues tal sociedad tendría que quebrar a la larga por las tensiones creadas por ella misma. La revuelta incalculable reemplazaría la reforma calculable. Sin embargo, sólo las reformas pueden ser la política de la democracia social.

...

En seguida es determinante, que la política sea capaz de reaccionar frente a nuevas señales. El actual bloqueo de las reformas políticas en Alemania muestra que nuestro sistema político no está a la altura de la velocidad de los cambios. Mientras la mayoría de las empresas, especialmente las que operan internacionalmente, están nuevamente en la punta de la competencia mundial, la política en Alemania pareciera ser más lenta y torpe que la de nuestros principales competidores.

...

El consenso y el sistema electoral proporcional

...

Los sistemas de derecho electoral proporcional impiden claras mayorías y obligan casi siempre a formar coaliciones. De este manera, originan reformas más bien graduales, pero, probablemente, en general llegan oportunamente. Con esto se gana una sensibilidad potencialmente más grande del parlamento frente a los cambios y a las necesidades de reformas, pero presupone una disposición poco dogmática a potenciales coaliciones entre todos los partidos y bancadas democráticos.

...

Es sorprendente, que los políticos de todos los colores se alteren por los insuficientes avances en todas las demás áreas de la sociedad, pero que la misma política con la reforma constitucional de 1994 haya producido la reforma más débil desde 1989. Es cierto, habían muchas causas para ello - pero no sólo queda el hecho de un resultado miserable de la comisión constitucional: lo peor es que entonces como ahora de hecho no se discutió sobre la capacidad funcional de la política como sistema competitivo. Una empresa, que respondiera a los nuevos desafíos tal como lo hizo la política en las últimas dos décadas y se encontrase aparentemente en dificultades cada vez mayores, ya estaría en quiebra.

...

Para que el sistema político con derecho electoral proporcional sea eficiente, los partidos políticos deberían hacer *todo* tipo de esfuerzo, para lograr la capacidad flexible para las reformas (esto son las ventajas y desventajas de este sistema electoral), pero también la necesaria movilidad. Esto significa sí, posibilitar una capacidad general de coaliciones de todos los partidos como *situación normal*.

Vuelta a un federalismo autoresponsable

...

Para poner en marcha reformas sociales en la Alemania de hoy, se requiere una corrección radical de las competencias del gobierno central y los estados federados. De nuevo nos topamos con el tema de la autoresponsabilidad: es el fundamento conceptual del federalismo. Un federalismo formal sin poder practicar la autoresponsabilidad no es un federalismo, sino la irresponsabilidad organizada.

...

Si se consideran las discusiones políticas sobre las estructuras de nuestro sistema federal, que se llevaron a cabo en Alemania en las últimas décadas, había tres temas en primer plano:

- *Primero* la pregunta de la llamada "subsidiaridad"; significa en el fondo: lo que puede ser decidido con conocimiento de causa en un nivel inferior, en lo posible debe ser decidido allá.
- *Segundo*, la pregunta sobre la distribución de los ingresos tributarios conjuntos, es decir: qué parte de la torta deben obtener el gobierno central y los estados federados, y a su vez los estados federados y las comunas? y
- *en tercer lugar*, se discute una reorganización de los estados federados, o sea una agrupación de los estados de bajo rendimiento; supuestamente sería la condición previa de todo progreso.

En el debate público hasta ahora, en cambio, la pregunta decisiva es? ¿Cómo se puede reducir el peligro de un bloqueo mutuo en el federalismo "cooperativo"? - juega un papel muy subordinado. Para ser capaces de actuar bien, el gobierno central, los estados federados y las comunas deberían tener no sólo competencias claramente delineadas de acuerdo a su cercanía a la materia a decidir, sino *también* se tiene que asegurar, que ambos niveles *responden* por sus decisiones, políticamente en las elecciones y fiscalmente en sus presupuestos.

...

El consejo consultivo del Ministerio de Hacienda, ya en mayo de 1996 elaboró un informe, que aparte de haber merecido algunas pocas líneas en la prensa, de hecho, casi no tuvo presencia pública. En él se dice:

"En la distribución de los impuestos y en las transferencias intraestatales se observa un fenómeno, que amenaza corromper el orden federal en Alemania: *la mezcla de políticas*. Todos los niveles de alguna manera tienen competencia sobre todo -participan en cualquier legislación- y con ello ningún nivel tiene responsabilidad plena. Los ciudadanos saben aún menos, a quien le deben que cosas y a quien le pueden pedir cuentas. El tratamiento de la ley anual tributaria 1996 marca un hito en las maniobras políticas turbias, que los ciudadanos siguieron probablemente al inicio con interés, después con cólera y finalmente con resignación. Con ello queda claro, donde hay un punto de partida para mejorar. Las responsabilidades del gobierno central y de los estados federados tienen que desenredarse." No hay una manera más clara de formular la problemática."

...

Como un resultado central de mis análisis constato: El bloqueo de reformas en Alemania, las dudas crecientes en torno a Alemania como lugar de localización de empresas, no son el resultado de una insuficiente capacidad de acción de la economía, de las contrapartes de las negociaciones colectivas, de las universidades o de los laboratorios; tampoco son el resultado de una postura incomprensiva de las reivindicaciones de ciudadanas y ciudadanos; el núcleo del problema tampoco está en la construcción federal del modelo alemán, que no falla de por sí. Falla la práctica, la organización concreta del federalismo. Tenemos un sistema de dirección deformado de nuestro Estado social, que no puede seguir funcionando por falta de definiciones claras de responsabilidades.

No se trata de una constitución diferente; tampoco se trata de una reforma total (de por sí estéril) de la constitución fiscal; no se trata del reordenamiento de los estados federados o del sistema electoral proporcional; más bien se trata de la eliminación de entrelazamientos superfluos o dañinos entre gobierno central y estados federados, de un enfoque práctico de más autoresponsabilidad federal.

...

La autoresponsabilidad como concepto global *positivo* tiene que sustituir políticamente al *objetivo negativo* central de hoy, el "ahorrar".

...

¿TENEMOS LOS ALEMANES. LA ORIENTACIÓN CORRECTA FRENTE A LA SOCIEDAD MUNDIAL DE INFORMACIÓN?

...

Hoy, *nuestra* mentalidad muestra pocas ganas, poca confianza y poca energía para los nuevos tiempos. Tenemos más temores que esperanzas, estamos a la defensiva en lugar de conquistar. Los empresarios alemanes hacen bien sus tareas, pero la sociedad y su espejo, la política no logran ímpetu. Una autosuficiencia solícita está ganando la supremacía.

...

Pero nuevamente: la mentalidad nunca es sólo tradición y caracterización; tal como nos enseña Norbert Elias, esencialmente también es el resultado del ambiente actual y de las circunstancias de la vida. Una sociedad, que teóricamente prevé decisiones descentralizadas en muchos niveles (comunidades, estados federados, empresas, universidades), *tiene que* crear frustración, inercia y mal humor, cuando las leyes y la práctica impiden a estos niveles asumir realmente su responsabilidad. La alegría de vivir surge de una responsabilidad soportada con éxito; la fuerza nace de riesgos superados. Si trasladamos las responsabilidades de nuevo hacia donde estaban ubicadas inicialmente en el modelo alemán, surgirá también entre nosotros un clima social de confianza. La "subsidiaridad" no sólo es un concepto que toca las relaciones entre los niveles estatales, sino también la relación global entre el Estado y sus ciudadanos, y entre la sociedad y el individuo.

Los nuevos riesgos de la sociedad mundialmente abierta ya han dejado huellas en la generación alemana más joven, que promete ser menos engreida y menos solícita que la

generación anterior del "sabelotodo" de los setenta y ocho. Es tarea de la política, cambiar el rumbo hacia la autoresponsabilidad en *todas* las áreas de la vida, para que pueda surgir desde la experiencia personal de éxitos y errores una motivación para una solidaridad real y una responsabilidad socio-política.

El modelo alemán cuenta con muchos módulos esenciales de tal renovación, que será condición básica de nuestra autoafirmación social exitosa en la era de la globalización. Están, por ejemplo, la cercanía pragmática entre capital y trabajo en las empresas; la organización solidaria de un sistema de seguridad social, que aún es eficiente en sus resultados; el sistema dual de formación y la descentralización federativa. En todos ellos, la mezcla anteriormente tan fructífera de sentido común, la corresponsabilidad de los ciudadanos y la autoresponsabilidad puede ser renovada volviendo a los principios básicos del modelo alemán.

Nosotros los alemanes, por nuestra postura hacia la seguridad y el orden, posiblemente tengamos algunas desventajas en la época de la evolución global acelerada. Pero estoy seguro, que por las estructuras básicas flexibles de nuestro modelo ellas pueden ser transformadas en ventajas competitivas de una solidaridad responsable y pragmática, si la política ofrece la ayuda necesaria y posible para ello y si se crean nuevamente las condiciones-marco correspondientes para aumentar la autoresponsabilidad en todos los niveles. Para ello, la política tiene que iniciar las reformas consigo misma.

Para facilitar este desarrollo abierto de nuestra sociedad para el encuentro con las nuevas realidades de los mercados mundiales, nos debemos apertura y curiosidad en el diálogo político, que no termina en las fronteras de los partidos. La tolerancia frente a otros, también en el propio partido, será una virtud cada vez más importante en los tiempos de cambios radicales. Se trata de dominar los nuevos hechos y no de confirmar las opiniones del pasado. En el interés nacional, nosotros les debemos a los electores coraje político justamente en las decisiones, donde los partidos y los gremios tenemos que abandonar anteriores posiciones. En la política, la disposición a asumir riesgos calculados será indispensable, para poner en marcha una evolución positiva de la sociedad. Incluso para esto, nuestro federalismo pudiera ofrecer grandes e inusitadas posibilidades - si sólo le dejáramos ser federalista.

Sobre todo necesitamos el diagnóstico crítico de la situación y una estimación seria de aquellas fuerzas, que influirán más allá de todas las fronteras cada vez más en nuestra sociedad alemana. Si enfrentamos esta realidad con responsabilidad y capacidad de decisión, cada uno en su lugar, entonces puede despertar nuevamente la autoconfianza y se puede superar el lamento insidioso. De nuevo: la primera exigencia de ahora no es el ahorrar, sino la conducción política hacia la responsabilidad. No es un "mando mental" en el sentido de una fanfarronería moral, sino el mando político de una definición de objetivos claros y de la disposición de avanzar en un terreno riesgoso.

...